



Selva y Sabana

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS • SEP-OCT 2022 • Año XLI • N° 280

*Juntos
por la
Misión*

Cadenas de libertad

Dos años de secuestro en el Sahel

De vuelta en Dosso

Trabajando con invidentes en Gaya

Juntos como hermanos

Caminamos hacia un mismo sueño



Sociedad de Misiones Africanas

Dirección

Marcos Delgado, sma

Equipo de Redacción

José Ramón Carballada, sma

Rafael Marco, sma

Víctor Aziabli Sénanou Kofi, sma

Raymon Koffi Kouamé, sma

Guillermo Moret, sma

Mariano Calle

Ana Contreras

José Antonio Herráez

Diseño y maqueta: Bartolomé García

Sociedad de Misiones Africanas

Selva y Sabana es el Boletín Oficial de la Sociedad de Misiones Africanas del Distrito de España y su objetivo es dar a conocer los trabajos de primera evangelización que los misioneros españoles de la Sociedad llevan a cabo en África Occidental, así como las actividades de Animación Misionera en España.

Si quieres recibirla en tu domicilio, solicítala llamando a:

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

C/Asura, 34 - 28043 MADRID

Tel.: 91 300 00 41

Móvil y WhatsApp: 632 28 58 60

sma@misionesafricanas.org

y si deseas colaborar, envíanos tus artículos y fotografías a la dirección postal o correo electrónico indicados arriba.

- visita nuestra web

www.misionesafricanas.org

y síguenos en facebook

www.facebook.com/Misionesafricanas

Año XLI · N° 280

Septiembre-Octubre 2022

Foto de cubierta:

Comida compartida en Kalalé.

Roberto Carlos Barrera.

SUMARIO

3 ¡Contigo también!

Marcos Delgado, sma.

4 Juntos como hermanos.

Roberto Carlos Barrera, sma.

6 Cadenas de libertad.

José Luis Cabria Ortega, Profesor Catedrático de Teología.

8 Bresillac: compromiso con la misión.

Paco Bautista, sma.

10 Jornadas misioneras Chueca 2022.

Sagrario Merino, miembro honorario sma.

12 XVIII Campamento Misionero SMA.

Ramón, Lara y Blanca, monitores.

14 Vuelvo al Benín al servicio de la Iglesia.

Rafael Marco, sma.

15 Juntos para la misión.

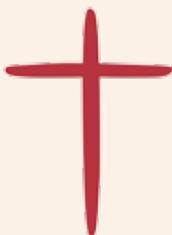
Enrique Ruiz, sma.

16 Desde Dosso, silbando al caminar.

Rafael Marco, sma.



**En la casa de mi Padre
hay un lugar para todos
(Jn 14,2)**



Rezamos por nuestros difuntos:

Julián Colmenero Cordobés, 18 de julio de 2022 en Madrid.

Juan Manuel Pérez Gómez, 1 de septiembre de 2022 en Sonseca (Toledo).

Carmen Lamana Ortín, 19 de septiembre de 2022 en Zaragoza.

por todas las víctimas de la guerra de Ucrania y de todas las guerras
y por todas las víctimas del COVID-19, aquí y en África.

Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos
la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.





¡Contigo también!

Marcos Delgado, sma



Del 9 al 11 de septiembre tuvimos nuestro encuentro de lanzamiento del año pastoral, en el pueblo toledano de Chueca, donde una treintena de colaboradores y compañeros pasamos un buen fin de semana. Creo que fue un buen momento para compartir, orar y programar.

El tema elegido para este año pastoral es “Juntos por la Misión”, inspirados por la idea del Papa Francisco sobre la sinodalidad, y convencidos de que todos nosotros, cada uno con sus capacidades y su situación personal y familiar, hemos sido llamados a trabajar juntos por la Misión. Estamos seguros de que tú también puedes aportar mucho a esta tarea.

El Papa Francisco nos invita a tomar conciencia de que todos tenemos una responsabilidad en la Iglesia, y debemos ponernos en camino para recorrer juntos el sendero en “comunión, participación y misión”, como pueblo de Dios para que, a través de la escucha y el discernimiento, logremos fortalecer la Iglesia del tercer milenio. Nosotros, como Misiones Africanas, también queremos que cada uno de vosotros se sienta parte de esta familia y que todos en comunión participemos activamente en la Misión, en nuestro caso, en África.

En este número encontrareis los ecos del encuentro de Chueca y del Campamento SMA en Cádiz. Roberto Carlos desde Kalalé nos recuerda la importancia que tiene nuestro trabajo aquí en España para la labor misionera allá en África. Ramón Bernad, de vuelta al Benín, nos cuenta su nuevo y apasionante proyecto pastoral por la justicia y la promoción humana.

Y sobre todo queremos presentaros el libro “Cadenas de Libertad”, donde nuestro compañero Pier Luigi Maccalli ha plasmado sus recuerdos, dudas, sufrimientos y, al mismo tiempo, un gran mensaje de fraternidad que su experiencia de fe vivida durante dos años de secuestro hace especialmente creíble.



JUNTOS COMO HERMANOS

para construir un mundo mejor

Roberto Carlos está realizando su trabajo misionero en la Parroquia de Kalalé con Luc, un compañero de Costa de Marfil. En estas líneas nos recuerda el valor del trabajo juntos y nos agradece todo lo que desde aquí hacemos para que la misión dé sus frutos.

*Juntos como hermanos, miembros de una iglesia,
vamos caminando al encuentro del SEÑOR.*

Cuántas veces hemos cantado esta canción en nuestra celebración eucarística, en donde expresamos ese deseo de caminar JUNTOS, para construir un mundo mejor. Y es gracias a ese “juntos” que podemos descubrir el misterio de las relaciones personales.

Si observamos la naturaleza, nos podemos dar cuenta de la importancia del trabajo en equipo. Es curioso y asombroso ver como las hormigas, unos seres tan pequeños, trabajan de una manera organizada y sincronizada. Cada hormiga cumple un papel fundamental dentro de su esquema de organización, y gracias a esa cooperación pueden realizar sus actividades día a día.

Dentro de lo cotidiano, dentro de nuestros entornos y realidades podemos encontrar muchos ejemplos en los que nos damos cuenta de lo importante y necesario de trabajar en equipo. El mismo Jesús cuando fue un peregrino por este mundo comenzó a llamar a sus discípulos para hacerlos parte de su misión y así continuar su obra salvífica para toda la humanidad.

Gracias a ese “juntos” desde la SMA podemos caminar hacia un mismo sueño que llena de alegría nuestros



corazones, y nos motiva, sin importar nuestros errores, dificultades e incluso nuestras fatigas, a seguir trabajando para aportar un granito de arena a este continente cautivador y mágico que es ÁFRICA.

Desde el frío inclemente hasta el calor fatigante cuando se realiza la campaña de los calendarios estamos en ese “juntos” trabajando con amor y entusiasmo por estos hermanos Africanos que como nosotros también caminan hacia ese encuentro con el Señor.

Roberto Carlos con una de las comunidades que conforman la misión de Kalalé.





Buen ambiente en la parroquia de Kalalé, realizando actividades que ayudan a la formación humana y espiritual de los jóvenes.



Mientras los papás se forman, los niños comparten comida.

Celebración de la Eucaristía.



Gracias a vuestras manos, hoy podemos estar presentes en los diferentes lugares de misión, compartiendo el día a día, descubriendo el rostro de Jesús en cada una de estas personas de diferentes etnias, lenguas y culturas. Gracias a ese “juntos” podemos ver esa sonrisa en los niños del internado de Kalalé en donde hoy tienen una oportunidad de asistir a la escuela, gracias a ese “juntos” las mujeres de Gbesasi cuentan hoy con una huerta en donde pueden trabajar y adquirir algo de dinero para el sustento de su familia, gracias a ese “juntos” los jóvenes pueden realizar diferentes actividades en la parroquia que les ayuda a su formación humana y espiritual. Gracias a ese “juntos” el Señor sigue llamando a misioneros que están dispuestos a dejarlo todo y llegar a los lugares que necesiten la Palabra del Señor.

Si, queridos amigos, todos estamos en ese **“Juntos por la misión”**, dándolo todo y convencidos que con nuestros pequeños esfuerzos podemos dar un poco de alegría y esperanza a cada uno de nuestros hermanos más desfavorecidos y donde en muchas ocasiones son rechazados por los demás. Un abrazo en Cristo Jesús ■



Roberto Carlos Barrera, sma.





SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

¡Ayúdanos a seguir DANDO VIDA!



ENVÍA TU DONATIVO AL

00947

CADENAS DE LIBERTAD

Dos años de secuestro en el Sahel

Cuando mi amigo Marcos Delgado, actual provincial de España de la SMA, me pidió que le ayudara con la traducción del libro de Gigi, yo le pregunté si era un libro que merecía la pena tal esfuerzo. Le argumentaba que el libro no parecía que tuviera un especial interés en el ámbito español, pues se trataba de la vivencia en cautividad de un misionero italiano, del que apenas se conocía más que el hecho de su largo secuestro.



Pier Luigi Maccalli.

Además, argumentaba: la historia para el lector tiene poca intriga, se sabe que todo comienza con una detención a punta de fusil y se conoce el final, su liberación tras más de dos años retenido.

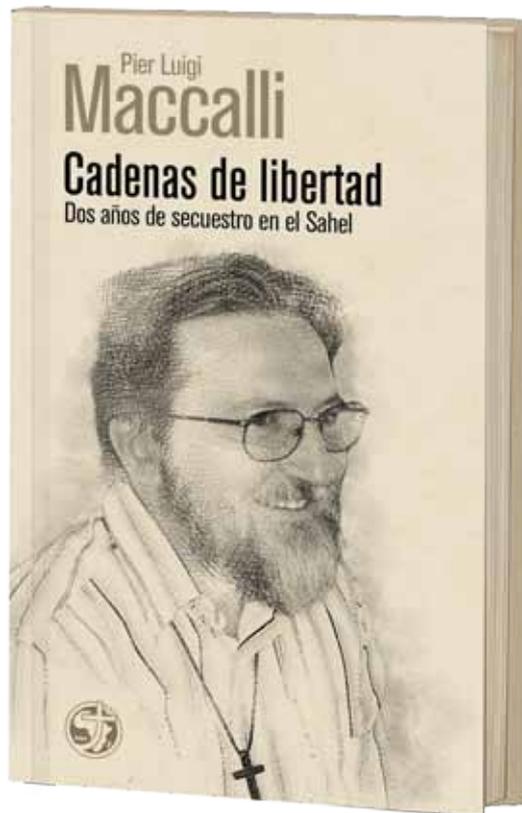
¿Qué podrá aportar al lector actual, tan moderno y despreocupado, un libro así? Con estos prejuicios, inicié la lectura lenta, necesariamente lenta, palabra a palabra para ver cómo verter en español el sentido concreto del

bonito y culto italiano con el que Gigi escribía su propia historia. Y me fui dejando envolver, palabra a palabra, por la vida que se escondía tras ellas, por la descripción, casi poética, del desierto, por los miedos y angustias experimentados, por las dudas que lo atormentaban, por las pequeñas alegrías que lo iban reconfortando y, sobre todo, por un aliento de esperanza que no falta nunca en su narración, por momentos convulsa, y en no pocas ocasiones, desazonada.

La lectura me fue metiendo en la historia, en el personaje del protagonista, un protagonista que tiene carne, y sangre, y huesos, y alma, y nombre propio, e historia...: es el padre Gigi, nombre familiar de Pier Luigi Maccalli. A medida que iba avanzando en la lenta lectura, me fui preguntando: ¿y si me sucediera a mí lo mismo? ¿Sería capaz de resistir un secuestro? ¿En qué me apoyaría para sostenerme en cautividad? ¿Me servirían mis vivencias, cuando no tuviera nada? ¿De qué valdrían la familia y las amistades cuando están ausentes y ni siquiera saben si vives o no? ¿Se habrían



Un rosario elaborado con un trozo de tela, un eslabón de la cadena que le mantenía atado y una cruz realizada por él mismo, son objetos traídos de su cautiverio en el desierto.



olvidado de mí? ¿Cómo vivir día a día sin nada?... Las preguntas me surgían, porque descubriría lo que Gigi iba sacando de dentro, y lo sacaba porque lo tenía: una fortaleza y una hondura capaz de mantenerlo a flote en medio de un verdadero naufragio vital. Ahí se me fueron dibujando su vivencia profunda de amistad y amor por los suyos, su religiosidad tan enraizada que soporta silencios y ausencias de Dios, su cultura de auténtico ermitaño acostumbrado a la soledad, su aceptación del silencio como compañero de viaje, su saber vivir sin nada...

Gigi me fue contando de él, me fue metiendo en su historia y en su vida. Y confieso que he sufrido con él, me he alegrado con él, he esperado con él, he dudado con él, he tenido su mismo miedo... Y no he podido dejar de leer hasta ver cómo llega al final, un final conocido, pero que, hasta ahora, para mí era solo una fecha, unas fotos y videos que me había pasado Marcos, pletóricamente ilusionado cuando lo liberaron. Ahora, cuando repaso las fotos y los videos que recogen esos momentos de encuentro con los suyos, puedo entender y casi sentir con emoción, aunque no sé si del todo, lo que encierran esos abrazos y esas lágrimas de alegría contenida y dilatada en el tiempo en espera de la tan anhelada liberación.

Una liberación que está, paradójicamente, según descubrí leyendo a Gigi, en las cadenas con que lo sujetaban durante las noches pasadas en desierto: son cadenas de libertad. Con este título está provocándonos, y, en cierto modo, nos obliga a pensar. Ahí está la clave, me parece, de una historia que sorprendió y desconcertó a muchas personas, que conmovió a no

pocos, que logró aunar cientos de oraciones y peregrinaciones de plegaria e intercesión... Pero la verdadera historia narrada con pasión en estas páginas no está solo en las fechas importantes del cautiverio, está en las reflexiones que dicha situación propició a quien la experimentó. Asistimos a la desnudez de un yo que ante sí mismo, ante los demás y ante Dios muestra quién es en realidad. Y Gigi ha mostrado, en su desnudez, que posee una hondura excepcional. Nos cuenta su proceso de liberación interior en medio de su encadenamiento, y su liberación física como una prolongación material de la interior, que antes ya asumió. Este juego profundo de exterioridad e interioridad es el que me ha dejado sorprendido y me acompaña desde que cerré las últimas páginas del libro, que concluye con las cartas nunca recibidas por Gigi, que le dirigió su obispo de Crema, y que nos recuerda que, mientras su secuestro, también había vida y sufrimiento entres sus amigos y familiares en su Italia natal.

Saber, intuir, desconocer, pensar, soñar, meditar, interiorizar, rezar, desasosegarse, esperar, confiar, amar..., son verbos que se diluyen en esta preciosa meditación, que es vivencia y son hechos. La interpretación de esas experiencias vividas es lo que hace grande este libro. No es una novela, aunque a veces tenga tintes de relato de aventuras; es, por desgracia, la narración de una cruda realidad, que conmueve e interpela, suscita admiración e invita a la reflexión, da respuestas, pero deja muchos interrogantes. Al final, el lector queda tocado, felizmente tocado, diría yo. Con unas lecciones sin moralina, con un relato de vida que transparenta el evangelio, con una personalidad que ha hecho entrega de sí, y lo lleva hasta las últimas consecuencias. Gracias, Gigi, por contarnos tu vida, por dejarnos asomarnos a tu intimidad, a tus miedos y tus esperanzas, por dejarnos entrar en tu cabeza y en tu corazón, por haber sido testigo valiente. Tus cadenas de hierro te han dado libertad, eso no todos lo pueden decir. Aprendamos la lección: no nos faltarán cadenas en nuestra vida; esperemos que no nos falte tampoco la libertad. Esa libertad que tú, querido Gigi, has tocado desde lo más profundo de tu limitación convencido, profundamente convencido, de que "donde está el Espíritu del Señor, hay libertad" (2Cor 3,17). Y contigo estaba el Espíritu, y en ti germinó la libertad, aunque fuera con cadenas, unas cadenas de libertad ■



José Luis Cabria Ortega
Profesor Catedrático
de la Facultad de Teología
del Norte de España.

BRESILLAC

COMPROMISO CON LA MISIÓN POR MUY ADVERSA QUE ESTA SEA

Si en algo destacó la figura de Marion de Brésillac fue en su compromiso con la misión en las situaciones más difíciles y dramáticas tanto en la India como en Sierra Leona.

Así describió la emoción de su llegada a tierra India, tras la formación recibida en el seminario de Misiones Extranjeras de París en la calle du Bac. Él y su compañero Triboulot embarcaron el 12 de abril de 1842 en el puerto de Nantes.

El barco ya estaba en marcha, abriendo su camino en medio de las aguas agitadas, con todas las velas desplegadas que lo hacían avanzar. El viento se hizo tan favorable que los oficiales estaban contentos con nuestra rápida marcha, sin aparentes complicaciones ni inclemencias del tiempo. ¡Qué gran belleza la salida y puesta del sol en estos mares tropicales, donde se encuentra reunido todo lo que uno se puede imaginar: vivacidad de colores brillantes, matices diversos, contrarios, opuestos por así decirlo, inconciliables y sin embargo confundiendo con el cielo en una perfección y una armonía que no podemos describir y mucho menos imitar.

Se diría, oh Dios mío, que es el atrio de vuestra verdadera morada; se diría que es la puerta de la Jerusalén celeste, toda brillante de jaspes, zafiros, esmeraldas y topacios engarzados en el oro y el cristal más puro.

Después de pasar unos días en Isla Mauricio, reemprendieron el rumbo a Pondicherry. El domingo 24 de julio, como miles de marinos, llegaron a puerto sanos y salvos. Emocionado, nada más pisar tierra, exclamó Marion:

¡Ángeles santos, que nos habéis acompañado y protegido en este largo camino, recibid también nuestro homenaje agradecido! ¡Y a vosotros, ángeles de este país, ángeles de nuestra misión, ángeles de nuestras iglesias, ángeles que pobláis los aires, yo os saludo, sednos propicios! ¡Atraed sobre nosotros las bendiciones del Eterno!

Como contraste veamos cómo expresa sus sentimientos por carta a su amiga Blanchet cuando ya intuye el fracaso de una misión en Sierra Leona que apenas acaba de empezar. Comenzó a escribir la carta el domingo 12 de junio de 1859, pero la terminó, con una postdata el sábado 18. Él fallece el 25.

Si no le he escrito el mes pasado, ha sido porque no podía luchar contra un sentimiento de lo más penoso sin saber su razón.

¿Era el efecto de un largo y triste viaje? ¿Era el presentimiento de las desgracias que me esperaban? Nada lo hacía presumir, todos estábamos perfectamente y, aunque había una terrible epidemia en la ciudad, estábamos llenos de confianza, pesando que Dios no nos había librado de los grandes peligros de la mar para llamarnos a Él por una enfermedad. Después del arriesgado viaje no creíamos que la muerte nos sorprendiese sin haber hecho nada por la gloria de Dios, cobrándose nuestras vidas en la terrible epidemia que asolaba toda la población.

Tres días después iba a perder a dos de mis misioneros. Usted apreciará el profundo dolor que he experimentado y que todavía tengo. Las pruebas no han acabado: mis dos hermanos laicos están enfermos en el momento en que le escribo, y ya no tengo esperanza de salvar al hermano Gratien, mi querido Gratien. El padre Reymond está languideciendo y yo estoy medio muerto de cansancio, dolor y muy desalentado por la muerte que nos rodea. Le ruego me excuse si no le hablo de otras cosas y si le escribo con desorden, apenas me puedo sostener. Tengo muchas cosas que decirle. Si Dios me conserva la vida esperarán para otra ocasión; si no, será en el cielo. La epidemia golpea a todo el mundo, pero sobre todo a los europeos que desaparecen casi todos. ¡Qué golpe tan duro para nuestra obra! En fin, adoremos los impenetrables designios de la providencia. Ruegue por nosotros y haga rezar a nuestros amigos y bienhechores.

Postdata: El hermano Gratien ha muerto. Estoy desolado. Envío al otro hermano a Francia. Desde el día 12, yo mismo he estado muy enfermo; por fin he podido levantarme hoy de la cama. Parece que ha pasado el peligro. He pedido al padre Reymond que le escriba con todos los detalles: él me lo ha prometido, pero no sé si tendrá tiempo y ánimo.

Termino este pequeño esbozo, estas pinceladas sobre la figura de nuestro fundador con una reflexión que hace en los ejercicios espirituales que predicó en Pondicherry, en 1849, y que habla de la solidez de su espíritu misionero y de la hondura con la que afrontó siempre las situaciones, por muy difíciles que fueran:

- *La alegría que os deseo, la que ha de ser nuestra compañera fiel en los trabajos, es la alegría del corazón, la alegría de una conciencia pura, la alegría del servidor que ama a su maestro y que se alegra de trabajar para él, la alegría de una legítima vocación que hace que nos encontremos bien allá en donde el Señor nos ha puesto, alegría que no envidia nada, ni desea nada, ni añora nada, porque no tiene más que un deseo en el mundo: hacer lo que Dios quiere, como Él lo quiere, y nada más.*



Paco Bautista, sma.



JORNADAS MISIONERAS

Juntos con la familia misionera SMA

El lema del encuentro era “JUNTOS POR LA MISIÓN”, que es el tema de este año pastoral 2022-2023, en la Sociedad de Misiones Africanas. Después de tres años sin poder reunirnos para reflexionar sobre nuestra participación en la vida de la Misión, un buen grupo respondimos a la invitación y acudíamos con gran ilusión. Necesitábamos sentirnos de nuevo integrados y renovar las ilusiones interrumpidas por estos años de pandemia.

La presencia de François du Penhoat, provincial de la SMA de Lyon, como animador de este encuentro, fue muy acertada e importante, pues nos hizo partícipes de un proyecto más universal de la Sociedad de Misiones Africanas.



Nos presentó la SMA desde sus inicios, haciendo un breve recorrido por su historia, hasta llegar al momento actual. Resultó muy interesante centrar nuestras miradas en las “fuentes”, para poder así seguir por las sendas en donde ellos ya han dejado sus huellas dentro de la SMA. En ellas teníamos que integrar nuestra vocación misionera en este

siglo XXI que nos ha tocado vivir. Además, la invitación al encuentro partía de la sinodalidad, propuesta por el Papa Francisco que nos invita a compartir JUNTOS la Misión.

Nos entregaron una serie de textos que el Papa Francisco había escrito sobre la sinodalidad y, por grupos, los estuvimos leyendo y reflexionando, para después ponerlos en común. En todos los grupos, aparecía este deseo de participar en las decisiones, organización y actividades de la SMA, pues todos compartimos el sentimiento de pertenecer a esta familia misionera.

Además de las horas de trabajo, muy interesantes todas, lo que más resaltaría de este encuentro, fue la convivencia tan gratificante que tuvimos. Se respiraba en el ambiente una paz y una alegría espiritual muy gozosas, nada desagradable se interponía. Sin duda, cooperaron a crear este ambiente, las dos eucaristías que tuvimos, muy participativas y testimoniales, así como las tres oraciones intensas, que enmarcaron cada uno de los días, y que nos ayudaron a meternos en un ambiente reflexivo y de oración. Los temas eran muy sugerentes: “Amados”, presentado por Gerardo Cámara; “Llamados”, por Ana Contreras; y “Enviados”, por Alicia Pérez.

Como el ambiente era muy propicio, el apartado de programación para el nuevo curso, con las implicaciones y responsabilidades personales, fue muy fecundo, por eso se notaba que había temas muy candentes, que propiciaron diálogos vivos. Como había “ganas” de formar parte activa en el rumbo de nuestra misión y de la SMA cuando se propuso la creación de un Grupo de Coordinación SMA para

François du Penhoat, animador del encuentro.





la animación misionera, no faltaron voluntarios decididos al compromiso y responsabilidad. Este grupo se reunirá para diseñar ciertas líneas de partida con vistas a favorecer la participación especialmente de los más jóvenes.

Todos estos propósitos e ilusiones, se los entregamos al Señor en la eucaristía del domingo, para que, con la fuerza de su Espíritu los podamos culminar.

Y con un: ¡hasta pronto! nos despedimos alegres y agradecidos a todos los responsables del evento.

De nuestro encuentro sacamos un calendario de las diferentes actividades sma que están abiertas a vuestra participación ■



Sagrario Merino
Miembro Honorario sma.



Los participantes en la entrada de la Casa Santa Luisa, en Chueca (Toledo).



XVIII CAMPAMENTO MISIONERO SMA

Después de dos años de parón, la SMA de Granada ha retomado este 2022 su actividad más multitudinaria. El XVIII Campamento Misionero tuvo lugar a finales de julio de este año en Alcalá de los Gazules, en Cádiz. Este evento nos reunió alrededor de África a más de 100 personas entre niños, premonitores y monitores. Durante una semana, disfrutamos de juegos, deportes, talleres, piscina y también de muchos momentos para reflexionar sobre África y sobre Dios.



Como monitores noveles, hemos tenido este año por primera vez la oportunidad de acompañar al resto de monitores en la tarea de hacerles descubrir a los niños el trabajo y los valores de la SMA, como nosotros mismos fuimos aprendiendo a lo largo de los años cuando éramos más pequeños. Este año, hemos sido conscientes, por fin, de todo el esfuerzo y cariño que hay que poner para que este campamento salga adelante, y nos hace sentir muy agradecidos a todos los que lo han hecho posible de un tiempo a esta parte.



Este año, el lema del campamento fue “Creciendo en la Sábana”. ¡Y vaya si crecimos! Cada jornada comenzaba con el Buenos Días: un ratito de reflexión donde aprendíamos con los niños algún aspecto concreto de África, de la misión y de nosotros mismos. El primer día comenzamos hablando sobre la vida en comunidad, poniendo en valor la necesidad de tener y cumplir unas normas, así en el campamento como en todos los ámbitos de nuestra vida. Los siguientes días pusimos la vista en África; aprendimos sobre sus tradiciones; el impacto que tienen sus recursos a nuestro alrededor y pusimos en valor el papel que cumplen los ancianos, con su experiencia y sus consejos.

Tras todo esto, llegó el momento de reflexionar sobre uno mismo y cómo nos relacionamos con los demás, para finalmente preparar el último día una eucaristía en la que recogimos todas las sensaciones de este viaje. Un viaje que nos llevó desde el campamento hacia África, y de allí a nosotros mismos y a Dios. Por la noche, para terminar cada etapa de este viaje, volvíamos a recogernos, todos juntos, para dar gracias al Señor por el día que pasó, y aprender a valorar todos los pequeños momentos que habíamos vivido.





Por supuesto, nuestro papel en este viaje no ha sido de meros acompañantes. Nosotros también hemos recibido mucho de África y de las personas con las que hemos convivido. Especialmente, nos hemos descubierto sorprendidos de cómo incluso los niños más pequeños tienen sus inquietudes y son capaces de enseñarnos tanto como nosotros a ellos.

Por último, nos gustaría remarcar el papel que han tenido Víctor, Marcos y Pepe, sacerdotes de la SMA, al motivarnos a seguir en esta comunidad. Aunque como niños siempre esperábamos al siguiente verano para

seguir conociendo a la SMA, este año nos han ofrecido una puerta de entrada a esta familia. Con el impulso que nos ha dado la experiencia del campamento, los jóvenes de Granada pretendemos aprovechar esta oportunidad para seguir aprendiendo sobre el carisma de la SMA más allá de esta actividad, y por mucho tiempo más ■



VUELVO AL BENÍN AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Ramón Bernad estuvo el año pasado ayudando a las hermanas del Monasterio Cisterciense de Parakou, pero ahora ha vuelto con otra misión que la provincia de Benín le ha pedido. Nos envía estas líneas, después de haber celebrado en una comunidad secundaria de la parroquia de Banikani, donde nos muestra su ilusión ante esta nueva misión.

El día 14 septiembre volví a Benín y, después de arreglar el papeleo, ya me encuentro en la parroquia del Sagrado Corazón, en Parakou. La verdad es que estoy feliz ante la nueva misión que se me ha encomendado.

El padre Désiré Salako, provincial SMA de Benín-Níger, me pide que dé un impulso a la Comisión Justicia, Paz y Protección de la Naturaleza en las catorce parroquias donde trabajan compañeros de la SMA. Me parece un trabajo complicado por los kilómetros que tendré que hacer, en un principio, para visitar los diferentes grupos de esas parroquias y, sobre todo, por el riesgo que tiene el hablar de justicia en sitios donde esa palabra no gusta en los ambientes políticos.

También se me ha pedido visitar a los presos de la cárcel de Parakou, que son unos 1.500. Un servicio pastoral con visitas regulares y contactos con sus familias y amigos, en vistas a una futura reinserción.

El provincial también me pide mirar el funcionamiento del Centro de Formación Femenina Claude Templé. La SMA es la que gestiona este Centro. Lleva el nombre de Claude Templé en recuerdo de este compañero SMA, que trabajó mucho con los niños de la calle en Cotonou. Aquí vienen por el día y, por ahora, veinte chicas y mujeres que han tenido algún problema con sus familias, madres solteras con sus bebés, mujeres maltratadas que no han podido ir a la escuela y no tienen ninguna formación. El Centro funciona como escuela de alfabetización, de costura y de artesanía. Hay profesores, personal de mantenimiento, que hay que pagar, y ahora con mi compañero Pepe Ferrer, SMA vamos a intentar acabar un dormitorio, amueblarlo, poner instalaciones sanitarias y así las mujeres no tendrán que hacer todos los días de 8 a 10 km



Una comunidad de la parroquia de Banikani.

andando para venir al Centro y volver a sus casas todas cansadas. Si se habilita este dormitorio vendrán más mujeres de la región que están sufriendo estos problemas. Está abierto a todas las mujeres sin distinción de etnia ni de religión. El centro está situado dentro de la parroquia de Copargo, en la diócesis de Djougou, a 120 kms. de Parakou.

Y aquí, en la parroquia Notre Dame du Sacre Coeur, un gran barrio de la ciudad de Parakou, ayudaré, según mis posibilidades, en los servicios pastorales de una gran parroquia como esta.

Como podéis ver, trabajo no me faltará y espero que la ilusión y las fuerzas tampoco ■



Ramón Bernad, sma.



Ramón Bernad en Banikani (Benín).



Desde Dosso, silbando al caminar.

Ya estoy de vuelta en Dosso y me doy cuenta de que no me había ido del todo al contemplar el rostro sonriente de la gente y sus saludos:

—Bienvenido, padre. ¿Cómo está? ¿cómo ha dejado a los suyos? ¿cómo se encuentran? Le ha venido bien este tiempo, se le ve rejuvenecido. Le hemos echado en falta...

Nos hemos echado en falta. Y eso de rejuvenecer... Pero en este par de meses que he pasado en España no he parado de hablarlos de ellos en todo momento: los niños de la calle de Niamey, las jovencitas que no han ido a la escuela y ahora tienen la oportunidad de formarse para mayor autonomía, los niños invidentes de Gaya y Dosso que manifiestan una vitalidad extraordinaria cuando se encuentran entre ellos...



Cuando dejé Dosso a mediados de Junio estábamos en pleno estiaje, el viento y la arena se habían llevado todo vestigio de vegetación y nos arrastraban hacia el desierto, tan cerca. Ahora la floresta se ha adueñado de todos los espacios, la hierba ha crecido y ha crecido tanto que nos llega hasta la cintura y los árboles sacan pecho, brazos y espaldas con actitud conquistadora.

Increíble, parece mentira en un par de meses el cambio que puede experimentar la naturaleza, además nos ha llovido en varias ocasiones en los pocos días que llevo por aquí. Y esto repercute en las personas porque hoy las siento más comunicativas, parlanchinas, más relajadas y de mejor humor; quizá yo también.

Pronto apuntará sus narices el viento del desierto, el harmatam, y entonces empezaremos un nuevo capítulo. Mientras tanto vamos moldeando proyectos para el nuevo curso: mamá Eufrasia, mi profesora de djerma, me dice que empezaremos las clases la semana que viene con la recogida de leyendas songhay, vamos a tener una reunión los responsables de los centros de invidentes de Gaya y Dosso con el fin de coordinar nuestras actividades, estamos pensando en las comunidades de base de la ciudad, un programa de formación, el grupo de jóvenes, la coordinación de las corales... en fin, que trabajo no nos va a faltar.

Y aquí estamos algunos de la reunión de Gaya y Dosso, como unos niños la mañana de Reyes contemplando los regalos, los ojos bien abiertos y controlando la emoción. Tuve suerte, venía cargado con tres maletones repletos de cosas para los niños invidentes: balones sonoros, regletas y punzones, mapas en relieve, juegos de ajedrez o domino, cartas españolas, bastones... Gracias a que llegamos a Niamey a las dos de la mañana y los aduaneros estaban dormidos o hicieron la vista gorda; finalmente todo se pasó bien y yo pude respirar, pero había tenido mis congojos.

Así nos pone Dios a prueba con su humor particular para después poder ir silbando al caminar sin que a menudo nos demos cuenta. A ver si es así, ya os contaré.

Un abrazo fuerte. Rafael.



Rafael Marco, sma.

